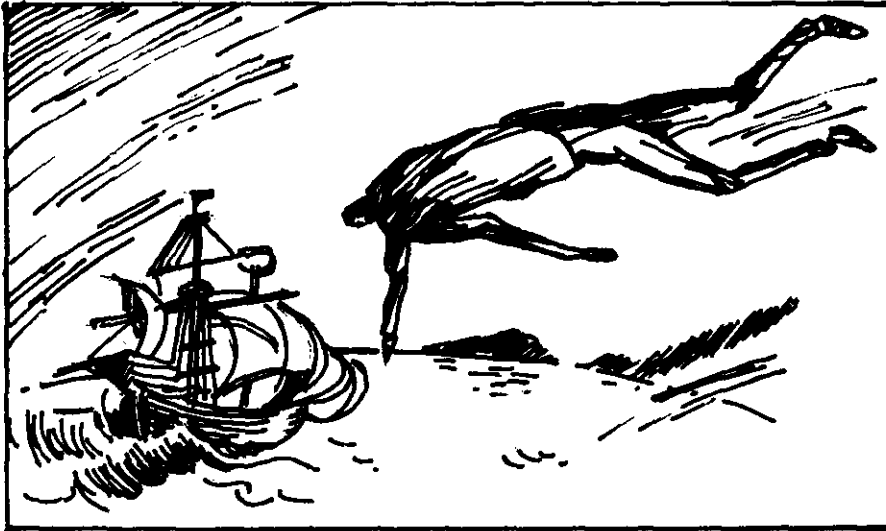


REGION ASIA-PACIFICO

ALTERNATIVA DE DESARROLLO PARA AMERICA LATINA

Lotty Andrade Abdo



INTRODUCCION

El siglo XX ha sido declarado Siglo del Pacífico porque las alternativas de participación en los experimentos de cooperación regional son amplias, aunque requieren la superación de varias etapas.

La necesidad de coincidir en asuntos como las nuevas normas de explotación oceánica, el acceso y uso del mar como patrimonio común de la humanidad, los problemas de zonas desnuclearizadas, transporte, desarrollo industrial, cooperación cultural y tecnológica, acuerdos sobre pesquerías, descolonización de algunas dependencias, el acceso al petróleo y a la energía de los fondos marinos, el uso de los estrechos, la producción y el comercio de materias primas y otros temas, hace que las perspectivas de cooperación busquen apresurar un nuevo orden de relaciones.

Los protagonistas actuales se identifican sin problema, por un lado están Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Australia, Canadá y Nueva Zelandia, en el área del Pacífico Oriental; por otro, los países en desarrollo intermedio incluyendo los de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático —ASEAN— y América Latina, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, relacionados todos con la República Popular de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—.

En realidad, tengo la impresión de que la lucha por los mares depende, en gran medida, de la capacidad investigadora y de tecnología que se encuentran concentradas en pocos países. Ello, hace ineludible la búsqueda de una autoridad que vele por ese patrimonio, como ya se está tratando de crear en diversos foros.

El diálogo realizado hasta hace unos años dejó en claro que existe una significativa escasez de estrategias congruentes de desarrollo, como de ideas practicables en cuanto a una mayor colaboración en el campo económico, científico, cultural y político entre los países del Sur especialmente. Esto debilita la posición negociadora del Sur frente al Norte y no permite una defensa unitaria de los programas presentados. En la última década, se ha iniciado una toma de conciencia de este estado de cosas, por lo que se reconoce la necesidad de que los países en vías de desarrollo y subdesarrollados realicen mayores esfuerzos que en el pasado, para lograr un acercamiento de sus criterios de desarrollo nacionales, regionales, inter-regionales y extraregionales. Para esto, es necesario una colaboración estrecha e intensiva del Sur en todos los aspectos.

Este pequeño estudio expone que, aún cuando la Cuenca del Pacífico es inmensamente rica en varios sentidos, la concentración de recursos naturales en pocos países permite que sean éstos los que detentan el poder, por esto se debe dar proyectos integrales en conjunto de los países periféricos que ofrezcan mutuo beneficio.

En estas páginas deseo dar una visión resumida de las posibilidades de relación entre América Latina y la región Asia-Pacífico como alternativa de cambio a las estructuras de dominación presentes, sin olvidar las relaciones ya existentes en los campos que benefician de una manera real a todos los pueblos en desarrollo.

ANTECEDENTES

La exploración, la actividad mercantil y los viajes fueron muy esporádicos en el Océano Pacífico, hasta que los españoles trazaron las rutas definitivas del contacto entre América y el Oriente. El 25 de sep-

tiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa avistó dicho océano; Magallanes, en 1520, descubrió el estrecho que lleva su nombre; después de cruzar el Pacífico, llegó a Filipinas. Cuarenta y cuatro años más tarde, Miguel López de Legaspi salió de México con una expedición que en 1564 colonizó el Archipiélago filipino. Alvaro de Mendaia zarpa del Perú y arriba a las Islas Salomón. Asimismo, Juan Fernández descubre en 1576 Nueva Zelandia partiendo desde Chile. Sin embargo, el carácter eminentemente comercial de las actividades europeas en el Lejano Oriente y la ausencia de un arraigo verdadero, no favorecieron el desarrollo de las relaciones dinámicas a través del Pacífico.

A partir de 1780, naves inglesas y norteamericanas quiebran el dominio creado por España, al aventurarse por la ruta del Cabo de Hornos incursionando por el litoral pacífico americano. Pero estos contactos tampoco fueron de gran trascendencia.

La realidad del Pacífico hasta 1810 es un cuadro fragmentado, en el que la desconexión es su característica principal. Los propósitos de los navegantes eran expandir el poder de las potencias europeas, hacerse de colonias, obtener productos exóticos u ocupar puestos estratégicos.

En América, la independencia no tuvo consecuencias significativas para el contacto con el Oriente, pues la organización económica, política y cultural fueron reemplazadas por las potencias europeas y Estados Unidos.

Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XIX, la creación de líneas navieras, inversiones externas, préstamos a gobiernos y el establecimiento de bancos europeos consolidaron la vinculación con el Atlántico.

La ausencia de contactos con los países de la Cuenca Pacífica se debe funda-

mentalmente a factores determinantes. En primer lugar, la longitud de las rutas y el alto valor de los fletes que inciden sobre los alimentos y las materias primas de gran volumen y peso y de bajo valor relativo.

Por otra parte, la similitud de productos en las diferentes regiones ha limitado el intercambio, sobre todo a alimentos, ya que se carecía de industria.

Otro elemento, es la dependencia de Europa que polarizó las relaciones, pues mientras los países del Pacífico Oriental se influyeron de Europa a través del Océano Indico, las naciones hispanoamericanas se vincularon por el Atlántico.

Así también, las diferencias culturales han sido barreras para la mutua comprensión entre nuestros pueblos.

Lo anterior, sin dejar de lado que la falta de mutuo conocimiento ha sido uno de los aspectos más deplorables.

La realidad geográfica de la Cuenca Pacífica es impresionante, pero ha faltado un conjunto de procesos comunes que muestren una realidad integrada, condición básica de la existencia de un ámbito histórico. Ultimamente, la creación de su propia historia está en marcha.

VISION GEOPOLITICA

El Océano Pacífico es la zona geográfica más extensa del Planeta. Cerca de una tercera parte está cubierta por él. Baña más de cuarenta y cinco naciones independientes, donde se concentra más de la mitad de la población, lo que lo convierte en el centro principal de recursos humanos; cientos de posesiones, islas y estrechos lo rodean.

El Océano Pacífico constituye la entidad geográfica más grande del mundo. Posee las profundidades más grandes, las distancias más significativas, el mayor número de islas, las corrientes más extensas,

algunas de las áreas más prósperas en agricultura y minería, así como algunas de las zonas de mayor significado estratégico. Lo componen gran variedad de pueblos, flora y fauna que determinan que sea una área de estudio vital.

Posición:

El extremo norte del Pacífico está en el Estrecho de Bering. La frontera entre Asia y Norteamérica corre entre las Islas Diómedes, a través de las cuales las aguas del Pacífico se unen con las del Artico. Las costas de América limitan el Pacífico por el Este. Los límites occidentales siguen las costas orientales del Asia Continental, Indonesia, Papúa-Nueva Guinea y Australia. La frontera del Sur más aceptada es la que alcanza al Círculo Antártico.

El Océano Pacífico se divide por el Ecuador en Pacífico Norte y Pacífico Sur alimentados por los ríos Amur, Amarillo y Yangtzé en Asia, otros menos significativos desde la cordillera latinoamericana y en la parte Norte del Pacífico fluyen por el Este los ríos Yukón, Columbia y Colorado.

Tamaño:

Dos veces el tamaño del Océano Atlántico y tres el del Indico, el Pacífico es el mayor de los cinco grandes océanos del mundo. Cubre aproximadamente 67 millones de millas cuadradas, con una superficie de 179.679.000 Km², 35% de la superficie del Globo Terráqueo. Tiene una profundidad media de tres millas, lo que lo convierte en el más profundo.

PAISES Y TERRITORIOS DE LA CUENCA DEL PACIFICO

RIBERA ORIENTAL	RIBERA OCCIDENTAL
Chile	Mongolia**
Perú	U.R.S.S.
Bolivia (1)	Corea del Norte
Ecuador	Corea del Sur
Colombia	Japón
Panamá	China (3)
Costa Rica	Camboya o Kampuchea
Nicaragua	Taiwán
Honduras	Vietnam
El Salvador	Laos (4)
Guatemala	Tailandia
México	Malasia
Estados Unidos de Norteamérica (2)	Singapur
Canadá	Indonesia
	Brunei
	Filipinas
	Australia
	Nueva Zelandia
	Papúa-Nueva Guinea
	Birmania (5)
	Nauru
	Islas Salomón
	Samoas Occidentales
	Tonga
	Tuvalu
	Vanuatu
	Fidji
	Kiribati

- (1) Bolivia no es ribereña del pacífico pero su comercio exterior lo hace en su mayoría por ese océano.
- (2) Incluyendo Alaska y Hawai.
- (3) Incluye Hong Kong y Macao.
- (4) Laos es país mediterráneo como Bolivia.
- (5) Situado en el océano Indico, su historia, cultura e intereses se hacen hacia el Asia Sudeste.
- * Existen también islas y archipiélagos no independientes: Belan, Guam, Marianas del Norte, Micronesia, Islas Marshall, Islas Cook, Miue, Nueva Caledonia, Polinesia Francesa, Isla de Paque, Tokelau, Wallis y Futuna, Pitcaim, Gualupe, Isla Norfolk, Samoa, y otros.
- ** Mongolia es país mediterráneo con su comercio exterior por el Pacífico.

Geografía Política:

Cerca de cincuenta estados marginan la Cuenca del Pacífico, ya como ribereños o por vinculación natural hacia este mar, además de las posesiones coloniales o dependencias occidentales que aún existen.

Coexisten todas las razas, con diversidad de lenguas. La densidad de población es con marcadas diferencias, sobre todo en la Cuenca Occidental donde conviven pueblos como Japón, Vietnam y Corea, de gran diversidad poblacional; y otros como Australia, Siberia (Rusia Siberiana) o las naciones del Pacífico Oriental que tienen poca densidad.

Asimismo, cabe mencionar las diferencias de desarrollo social, cultural y económico de las naciones, el retraso de algunas de ellas podría explicarse porque muchas fueron creadas a raíz de la última conflagración mundial, por lo que todavía no se estabilizan sus regímenes y se producen tensiones políticas trascendentes para el mundo.

Importancia económica:

Los datos de 1985 a continuación, permiten dar una idea de la capacidad productiva de la Cuenca del Pacífico, que en términos generales representa el 45% del Producto Geográfico Mundial:

PRODUCTO	DEL TOTAL MUNDIAL
Carbón	31%
Petróleo	31%
Uranio	67%
Acero	50%
Hierro	43%
Oro	20%
Trigo	83%

Pesca 55%

Fuente: Mann Borgese, E.:
"El futuro de los Océanos"

En cuanto a la importancia económica de la industria marítima, el Pacífico proporciona la vida y un sistema de vida a varios millones de habitantes que se alimentan del mar. Países como Japón deficientes en tierras agrícolas, dependen, en gran parte, de los peces para su alimentación. En otros lugares, la industria de perlas cultivadas, el turismo y el empleo de mano de obra en esas actividades proporciona entrada de capital y divisas.

Los pescadores de Estados Unidos (incluyendo Alaska), la URSS, el Reino Unido, Japón y China, tienen casi la mitad del valor del comercio anual de la pesca en el Pacífico. Así también, la industria de construcción naval es importante.

Importancia en la producción, el consumo y el comercio de minerales:

El comercio de minerales constituye un 25% del comercio mundial. Esta producción se encuentra controlada por pocos países por la tendencia natural a su concentración geográfica. De los cinco países que mantienen las principales reservas mundiales de minerales, cuatro son ribereños del Pacífico: Estados Unidos, Canadá, Australia y la Unión Soviética. Estos países poseen casi la mitad de las reservas de más de 20 minerales esenciales para el desarrollo industrial y tecnológico. Por esto, la explotación de los nódulos polimetálicos de los fondos marinos serán determinantes en las economías de muchos países. Esto no sólo es válido en el campo minero, también en los recursos pesqueros y energéticos.

Los países de la Cuenca Pacífica po-

seen en conjunto más del 50% de las reservas de minerales como: el aluminio, el estaño, el zinc, el plomo y el níquel.

Los fondos oceánicos del Pacífico poseen importantes reservas de nódulos polimetálicos, sobre todo manganeso, cobre, níquel y cobalto, lo que afecta la distribución geográfica de la producción de esos metales.

El cuadro siguiente muestra las reservas estimadas de nódulos polimetálicos en los fondos marinos del océano comparado con la existencia en tierra firme:

MINERAL	TONELADAS millones	AÑOS RESER. PACIFICO	AÑOS TIERRA
Aluminio	43.000	20.000	100
Manganeso	358.000	400.000	100
Cobre	7.900	6.000	40
Circonio	1.000	100.000	100
Níquel	14.700	150.000	100
Cobalto	5.200	200.000	40
Molibdeno	750	30.000	500

Fuente: Mann Borgese, E.:
"El futuro de los Océanos"

Pero para el aprovechamiento de esas reservas en conjunto, los costos de explotación deberán ser menos elevados. Una alta escala de operación, unida a una eficiencia de explotación, podrían hacer competitivos algunos minerales, esto, junto a la implementación de transporte eficiente y barato que reduzca la desventaja de encontrarse alejado de los mercados de interés. Los países industrializados que detentan el poder mineral deberán ayudar a que la distribución y el acceso sean de beneficio más equitativo, lo que evitará tensiones con los países menos favorecidos.

Consideraciones estratégicas:

Actualmente, en el Océano Pacífico

existen zonas industriales, populosas y defensivas que son críticas. Las dificultades de las economías occidentales para importar minerales en bruto y materias primas agrícolas desde el Pacífico Sur podría afectar los procesos de guerra. Zonas como China o Siberia Soviética son áreas muy críticas.

Es una de las regiones más militarizadas con indiscutible importancia estratégica y geopolítica. "...Basta mencionar que las flotas navales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética que surcan el Pacífico son las más poderosas de sus respectivas Armadas. Estados Unidos cuenta con importantes bases aeronavales en diversos países de la región, manteniendo una presencia militar significativa en todo el ámbito del Pacífico. Por otro lado, se señala que aproximadamente entre un tercio y la mitad de las fuerzas militares soviéticas están distribuidas en el Pacífico y que una cantidad importante de sus misiles estarían apuntando a los países ribereños de este océano..."⁽¹⁾

La logística juega un papel clave en la defensa del Artico, cuatro de las siete llaves que controlan el mundo tocan el Pacífico: el Cabo de Buena Esperanza, el estrecho de Magallanes, el Paso Drake y el Canal de Panamá.

Estados Unidos tiene una estrategia militar más favorecida por la posición de las islas del Pacífico, mientras que para la Unión Soviética es más difícil ejercer su poder por las grandes distancias entre sus fuentes europeas de abastecimiento y la costa del Pacífico; sin embargo, su expansionismo sería factible si adecuán bases para grandes buques de guerra en el área, lo que junto con China desafiaría la hegemonía de Occidente, neutralizados por Japón.

Karl Haushofer, autor del libro "Geopolítica del Pacífico", editado en 1924, explicó que el Pacífico se estudia desde cuatro ángulos: el Noroccidental, donde se encuentra uno de los centros de poder del mundo, constituido por Rusia, China y Ja-



pón, que ejercen influencia directa sobre Asia Oriental y Suroriental, incluyendo las posiciones insulares hasta Filipinas y Malasia por el Sur; el ángulo Suroriental con Australia y Nueva Zelanda con una población aproximada de 18 millones de habitantes en conjunto, con la esfera de acción sobre las islas de Micronesia y Melanesia; el Nororiental de Canadá y Estados Unidos, cuya influencia se extiende hacia el Pacífico Central y controla un punto estratégico: el Canal de Panamá y, el ángulo Suroriental, donde Chile podría llegar a ser una potencia media industrial del Pacífico sudamericano.

Así, son las consideraciones geográficas y los intereses económicos los que prevalecen en las actitudes de las potencias, más allá de la ideología política. Por esto América Latina debe participar con Asia-Pacífico en el fortalecimiento de sus vínculos, ya que los países que controlen las rutas marítimas tendrán una influencia enorme en la política mundial. Además, todo esquema que acentúe la polaridad amenaza la paz mundial, por lo que se deben apoyar los programas de cooperación y de concreción de la zona Pacífico como área desnuclearizada, como pretende el Tratado de Rarotonga desde 1986.

Los países regionales están cada vez más conscientes de su interdependencia y de la influencia de otros estados en nuestras políticas, por lo que cada uno tiene que buscar su propio destino sin esperar a que otros lo hagan por sí mismo.

SITUACION ACTUAL

La región de la Cuenca Pacífica es ya, en este último cuarto de siglo, escenario de la actividad política mundial. Incluye en su ámbito a las grandes potencias, allí se miran las caras los Estados Unidos, la Unión Soviética y China que tratan de incrementar

sus respectivas influencias con los nuevos Estados.

Sobre las costas de este océano se sitúan las economías más dinámicas de nuestro tiempo, con la aglomeración demográfica más grande de la historia. Asimismo, en el suelo y subsuelo de ese litoral se encuentran las mayores reservas de recursos naturales hasta ahora conocidos. Pero, estas cualidades no son un beneficio automático para América Latina sólo por el hecho de ocupar sitio en esta costa; al contrario, América Latina es la pariente pobre y olvidada de esa familia (según palabras de Francisco Orrego), la menos adelantada de la región, con un crecimiento lento frente a países como los del ASEAN, que han levantado un volumen en más del 100% entre 1973 y 1977, así también Taiwán y Corea. "Dicho de otro modo, si los países de América Latina separados o juntos todos deciden no hacer nada, quizás las consecuencias sean menos desagradables de lo que podría esperarse, pero ciertamente ésta pasaría a ser objeto de las decisiones políticas de otros países o grupos de presión perdiendo parte de su autonomía y soberanía. Tomando en cuenta la traslación de los centros de decisión desde el Mediterráneo hacia el Pacífico, tal resultado se puede ver como un nuevo capítulo de lo que aparece ya como una continuidad dependiente, primero de España y Portugal, luego de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, y ahora sería la nación o naciones que asuman el liderazgo de la Cuenca del Pacífico y por ende, del mundo..."⁽²⁾ Con esto, se podría manifestar que América Latina no está aprovechando aún todas las oportunidades en el Pacífico, sigue siendo el subcontinente de menor importancia para jugar un papel protagónico en la región.

Son los países del Asia-Pacífico los que han llevado las iniciativas en cuanto al intercambio comercial con América Latina.

América Latina participa por propia iniciativa en los campos académico y científico; aspectos que bien aplicados podrán tener consecuencias significativas en el futuro regional, dando pautas para la apertura cultural.

Sin embargo, la posible apertura de América Latina resulta prometedora en la Cuenca con los países del Asia-Pacífico y del ASEAN, ya que ofrecen perspectivas mutuamente beneficiosas. Sus políticas de buscar el desarrollo son compatibles con las nuestras.

Por otro lado, con el objeto de evitar que se repitan los viejos esquemas centro-periferia en el intercambio dentro de la Cuenca del Pacífico "...es urgente evitar los actuales desequilibrios que muestran una mayor corriente comercial entre los países desarrollados de la Cuenca en desmedro del comercio entre las subregiones en desarrollo ribereñas del Pacífico. No existen corrientes comerciales cruzadas entre ASEAN y América Latina, por ejemplo, en el mismo nivel de intensidad como ocurre entre Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón y la República Popular de China. Problemas derivados del proteccionismo, de la triangulación comercial, de la reinstalación de industrias, de la necesidad de mejores comunicaciones, de los fuertes endeudamientos externos y otros que comienzan a vislumbrarse, requieren de respuestas flexibles para que todos reciban beneficios mutuos y para que una auténtica complementación económica cierre el paso a nuevas formas de dependencia y utilitarismo..."⁽³⁾ Ante esto, existen coyunturas que dan margen para iniciativas trans-pacíficas.

Es el caso de las economías, que son relativamente sensibles al comercio exterior y basadas en forma general en la exportación de materias primas, elemento común a la mayoría de países de América Latina y del Pacífico Asiático y Occidental. Esto

podría aportar esquemas de cooperación a manera de carteles que permitan competir como grupo negociador puesto que ambos sectores tienen posiciones afines respecto a los mercados para sus productos. Además, se debe reconocer que los países que se perfilan como potencias del mañana se encuentran, en su mayoría, dentro de América Latina y Asia-Pacífico.

De igual forma, los acuerdos de la Comunidad Económica Europea con Estados Unidos y con los países miembros del Acuerdo de Cartagena, abren nuevos campos de cooperación. Así también, la reapertura de relaciones diplomáticas entre China y Japón.

Asimismo, los aportes de la III Convención del Mar, con la declaración de las 200 millas como Zona Económica Exclusiva significa un factor de poder para las naciones ribereñas del Pacífico que permite unificar criterios en necesidades e intereses comunes.

Ciertamente, el proceso de integración y las relaciones entre los países y el exterior, se encuentran más establecidos en Asia que en América Latina, aún y cuando la región asiática parece ser más heterogénea que nuestros países en lo referente a religión, raza, lengua e industrialización. Por lo que la apertura hacia el Asia-Pacífico significa una respuesta política para diversificar e innovar cualitativa y cuantitativamente la situación actual.

Estado de las relaciones económicas en el Pacífico:

Por la parte económica, "...el Pacífico se está transformando en el escenario de la economía mundial. El dinamismo económico de la costa oeste de Estados Unidos incrementa las exportaciones por el Pacífico. El volumen de las operaciones comer-

ciales entre Estados Unidos y la región pacífica alcanzó \$160.000.000.000 anuales.

Además la presencia de Japón, China, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Corea, Singapur, el territorio de Hong Kong ha incrementado el intercambio comercial y son contrapeso a la presencia de la URSS. El producto geográfico bruto de la región es más del 50% del producto total, y su comercio internacional es un tercio del mundial...".⁽⁴⁾

Las principales corrientes de comercio exterior entre los países del área se dan entre dos centros económicos —Estados Unidos y Japón— y cada uno con sus periferias respectivas —América Latina y la región Asia-Pacífico—. Y aunque existen relaciones entre Estados Unidos y Asia-Pacífico y de Japón con América Latina, las relaciones son limitadas a bajos montos. Los países asiáticos y latinoamericanos dependen en altos porcentajes de Japón y Estados Unidos como mercados para sus productos o como proveedores para sus importaciones. Es el caso del Ecuador, México, Venezuela y Corea del Sur, ambos centros proveen más del 50% de su volumen total de importaciones. En el caso de México, Indonesia y Corea del Sur más del 50% de sus exportaciones se dirigen hacia ambos países.

Sin embargo, todavía no existe una gran diversidad de relaciones comerciales entre América Latina y Japón, son seis los países que cubren alrededor del 80% del intercambio comercial entre ambas regiones, es decir, sólo algunos países latinoamericanos han logrado penetrar los mercados asiáticos, y éstos no son todos ribereños del Pacífico: Argentina exporta a China, Taiwán, India, Japón, Singapur; Brasil lo hace a China, Filipinas, Hong Kong, Japón; Cuba exporta a Indonesia y Japón; Chile y Perú a Corea, China, Japón, Taiwán; y México exporta hacia China e India.

En lo referente a importaciones, Panamá y Venezuela son mercados para los productos asiáticos.

Por el lado de los países asiáticos: Singapur realiza casi el 80% de sus exportaciones hacia América Latina, sobre todo a Panamá, Brasil, Argentina, México, Colombia, Venezuela y Chile; Malasia exporta caucho hacia Brasil, Argentina y México; Corea es el más activo en sus relaciones con Panamá, Venezuela y Colombia; también Hong Kong, China, Australia, Nueva Zelandia que importan desde Ecuador y Brasil. Pero, el patrón que ha caracterizado las relaciones comerciales entre ambas regiones ha sido el intercambio de productos manufacturados y ciertas materias primas, generalmente de origen mineral o alimenticio. Y, como se podrá observar, los contactos se reducen a un pequeño grupo de países en cada área.

En cuanto a las inversiones externas y flujos financieros, sólo las inversiones japonesas han sido significativas por sus montos, diversificación e impacto en los países receptores, pues el 60% de éstos se han dirigido a los países en vías de desarrollo mientras que el resto de países industrializados han invertido sobre el 70% en los desarrollados. Japón diversifica sus inversiones a sectores agrícolas, pesqueros, fuentes alternativas de energía con el interés de desarrollar una integración vertical con América Latina. De cualquier modo, América Latina puede buscar la inversión en aquellos países asiáticos que han alcanzado potencialidad por el desarrollo de la industria y por la disponibilidad de recursos financieros.

En ese sentido, América Latina debe buscar productos de *compenetración* con Asia, pero también puede resultar fácil obtener cooperación en el área de la alta tecnología por parte de Taiwán, Indonesia y Europa.

Tendencias futuras de las relaciones económicas:

Dentro de la situación económica general de las regiones Asia-Pacífico y América Latina, sobresale la creación de un patrón de desarrollo basado en una creciente apertura hacia el comercio internacional, esquema promovido por las economías de mercado como por las centralmente planificadas. Esta competencia obliga a hacer ajustes estructurales en los sectores industriales respectivos, lo que provoca problemas de desempleo, desequilibrio en las balanzas de pagos y presiones por parte de los grupos afectados.

A la vez, este nuevo esquema de desarrollo gesta una nueva división internacional del trabajo vertical u horizontal, basado en una nueva red de especialización intra-industrial entre los países. Así, el desarrollo individual dependerá de la posición que ocupen los sectores industriales, pues los que tengan el control último de los procesos industrializados se convertirán en los líderes de la economía.

América Latina puede determinar una relación económica complementaria con los países industrializados y semi-industrializados, exportadores de manufacturas, porque tienen la exportación de recursos naturales y algunos productos manufacturados, lo que le permitirá aumentar los flujos comerciales y financieros con esos países. Esto no quiere decir que se producirán grandes incrementos en las relaciones comerciales entre ambas regiones, pues las relaciones económicas no son del todo complementarias, por lo que continuará siendo reducido el intercambio ya que se mantendrá la tendencia a competir para colocar los recursos naturales (hierro, azúcar, café, plátano, madera, carne, cobre y otros) con la intención de continuar captando capitales y tecnología de los centros de poder.

En la medida en que el nivel de consumo aumente y se solucionen problemas como la ausencia de transporte directo y regular, la falta de información sobre oportunidades comerciales y el alto costo de los aranceles; la debilidad de los servicios financieros; la adecuación de un sector exterior a la demanda de los países desarrollados, ayuda externa y flujos financieros conectados a la adquisición de mercaderías de los países industrializados que los otorgan, se posibilitará la existencia de mercados significativos en ambas regiones en el intercambio de algunas materias primas o manufacturadas.

Respecto al intercambio con los países del Pacífico Sur, continuará subordinado al desarrollo económico de esa región, limitado por el tamaño de los mercados y por los tradicionales flujos que estos países mantengan con sus antiguas metrópolis.

Considero que para que exista una estrategia de promoción de exportaciones de América Latina hacia los mercados asiáticos, se deberá incrementar el conocimiento adecuado de las realidades social, económica y cultural de esos países, no sólo en conjunto sino también según las características individuales y el modelo de desarrollo de cada uno. Es posible que si se aumentan la cantidad de visitas comerciales y se establecen un mayor número de oficinas comerciales, se facilitará este conocimiento, aspecto que ya ha sido propuesto por varios países latinoamericanos y otros han iniciado la gestión.

Sin duda, la falta de transporte adecuado y regular entraba el intercambio comercial en la Cuenca del Pacífico ya que eleva los costos de los productos o limita su acceso a los mercados, lo que incide en la pérdida de competitividad frente a los proveedores tradicionales. Por esto mismo, es menester crear formas específicas de cooperación con nuevas rutas, coordinando

la labor de las distintas marinas mercantes y las propuestas de infraestructuras conjuntas como puertos, sistemas de carga y descarga, etc.

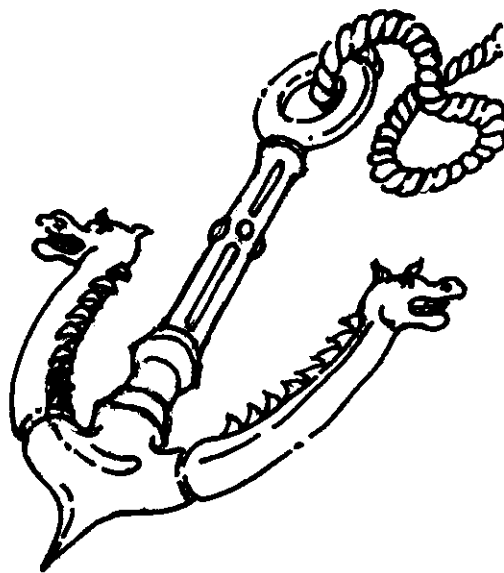
Varios economistas han propuesto que para evitar las barreras de control excesivo y aranceles muy altos, se podría ampliar el Sistema Generalizado de Preferencias para facilitar el ingreso de algunos productos fabricados en los países más atrasados en el sistema de ventajas comparativas. Se podría establecer el sistema de preferencias en sectores industriales determinados, recíproco en los países de similar grado de desarrollo y no recíproco en el caso de países con menor grado de desarrollo relativo, que podrían negociarse dentro de los foros regionales y subregionales, fortaleciendo así su presencia.

Lo anterior, sin excluir la cooperación de otros países o regiones que faciliten la creación de nuevas fuentes de cooperación.

A pesar de que América Latina ha sido la ausente del Pacífico, se debe destacar que ella representa una alternativa real para que el Pacífico desarrolle una relación conjunta con los países industrializados en un mismo ámbito, no para mantener un enfoque defensivo, o estratégico o de manipulación, sino para estructurar la cooperación con el interés de crecer, progresar y desarrollarse en conjunto, más equilibradamente.

En ese sentido, se pueden obtener varios beneficios pues al estar rodeado de países industrializados se podría concretar el aprendizaje de elementos tecnológicos intermedios y la transferencia de tecnología en aspectos necesarios para los países en desarrollo; el intercambio comercial con preferencias a los que necesiten o sistemas de transporte general.

El Consejo Gubernamental de Países Exportadores de Cobre —CIPEC— foro donde participan varios países de la región



pacífica (Chile, Perú, Papúa-Nueva Guinea), ha manifestado que se podría concretar un aspecto de unificación en lo relativo a la explotación de los recursos minerales en los fondos marinos, cuyos yacimientos principales están en el Océano Pacífico.

Asimismo, si se coordina el aprovechamiento de los recursos del mar, se producirá un control por parte de los países del Pacífico de las zonas más ricas de pesca. O también coordinar aspectos de Derecho del Mar sería importante puesto que Chile, Panamá, Indonesia o Singapur controlan las vías de acceso a este océano.

Existe ya la propuesta hecha por los Gobernantes de Chile y Brasil de considerar a América Latina como una sola región frente al Pacífico. En realidad, no sé si esto será posible pues considero que antes se deben aunar esfuerzos por consolidar las relaciones entre toda la región latinoamericana y no sólo estrechar lazos frente al Pacífico, de hecho también es indispensable hacerlo frente al Atlántico, pues "...si el Pacífico mantiene un liderazgo de intercambio de bienes, el Atlántico lo mantiene



adquiriendo porciones de nuevos mercados, participar en las corrientes de intercambio y en la discusión de los problemas políticos, económicos y sociales de la región.

Participación del Ecuador:

El Ecuador debe participar en las actividades del Pacífico porque es una alternativa vigente para dar un mayor bienestar a su pueblo y progresar.

Nuestro país tiene elementos económicos que le permitirán jugar un papel más activo en la región, "...pues se ha descubierto un inmenso depósito de minerales, en el lecho marino a unas 350 millas al oeste de las costas ecuatorianas y 240 millas al este de las islas del Archipiélago de Galápagos. Se trata de vetas de cobre, plata y otros minerales como zinc, estaño y plomo. Esto podría modificar la evaluación del volumen de los depósitos mundiales de minerales estratégicos accesibles..."⁽⁷⁾

en el intercambio de servicios, pues según análisis de las cifras de operaciones SWIFT de las transacciones financieras computarizadas del mercado interbancario, el 90% de las mismas se realizan entre Estados Unidos y Europa..."⁽⁵⁾

Por otra parte, si bien América Latina posee una larga costa sobre el Océano Pacífico que se extiende desde México hasta el Cabo de Hornos. "...No obstante ello, no existe aún en los países latinoamericanos una conciencia de pertenencia al sistema que podrían configurar los países que convergen en la Cuenca. Al parecer, esta percepción es compartida por la contraparte del Pacífico Asiático y el insular que no han reconocido con facilidad a América Latina como una subregión integrada a las otras regiones del Océano Pacífico..."⁽⁶⁾

Por eso, es de vital interés continuar fortaleciendo iniciativas como la Comisión Permanente del Pacífico Sur —CPPS—, dar una apertura a este foro y fomentar otros, así como cualquier aspecto que beneficie las relaciones.

El desafío para América Latina es lograr una mayor presencia en el área pacífica

El mercado mundial de recursos marinos vivos está sobre 16 millones de dólares. La mitad proviene del Pacífico. Por esto el Ecuador debe preocuparse por desarrollar una industria pesquera en términos de reservas internacionales, de seguridad alimentaria y de suministros de proteínas animales a bajo costo, argumento válido para el resto de países de la CPPS.

Además de continuar su participación en los programas de la CPPS, el Ecuador puede manifestar su presencia en el Pacífico con otras formas, para extender su visión con elementos complementarios.

- Debe buscar su inclusión como miembro pleno en la Conferencia de Cooperación Económica en el Pacífico (PECC), junto con el resto de países miembros de la CPPS, pues ese foro se vislumbra como la futura Comunidad de Naciones del Pacífico.

- La creación del Comité Nacional del Pacífico debe abocarse a una acción mancomunada del Gobierno, el sector privado y el sector académico para ofrecer propuestas que aporten a los trabajos de la PECC.
- El Comité Nacional de Cooperación en el Pacífico debe mantener estrechas relaciones con la CPPS para coordinar las acciones y estrategias comunes. Así podría darse un nuevo impulso a la CPPS para que extienda sus actividades en la Cuenca Pacífica.
- El Gobierno debe incentivar la participación del sector privado demandando propuestas concretas de investigación comercial y académica.
- Debe analizar los vínculos diplomáticos, comerciales y académicos con los países ribereños, y con los organismos multilaterales. En ese sentido, debe fomentar e incrementar las relaciones diplomáticas con los nuevos Estados independientes, por ejemplo Papúa-Nueva Guinea, Kiribari, Samoa Occidental, Fidji, Nauru y otros que pudieran apoyar las iniciativas ecuatorianas en esa región o en votaciones ante organismos internacionales; asunto este que ya están realizando otros países como Chile.
- El Ecuador podría participar en los intentos por internacionalizar la tecnología de la minería del lecho marino que ya es motivo de preocupación de otros países en desarrollo, buscando concretar acuerdos institucionales que fomenten la participación de nuestros países.
- Debe colaborar a velar para que los tratados de desnuclearización, como el Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina y el

Tratado sobre la Desnuclearización del Pacífico Sur sean complementarios para evitar cualquier enfrentamiento nuclear en el Pacífico.

- Debe analizar las ventajas y desventajas de convertirse en país miembro de la Convención de Montego Bay (III Convención del Mar), tomando en consideración su política marítima, sus intereses y necesidades, así como su relación con otros Estados para obtener una mayor capacidad de negociación.
- Podría considerar su participación en la búsqueda de soluciones a problemas políticos de la región Asia-Pacífico, que demuestre su sensibilidad y solidaridad con algunas de esas situaciones, como por ejemplo el problema que viven los refugiados vietnamitas. Así, también sería posible una solidaridad de esa región con nuestros problemas, por ejemplo el centroamericano. Asimismo, vincularse a los problemas de derechos humanos y al fortalecimiento de los regímenes democráticos.

- (1) DEL VALLE, Jaime: "El Pacífico y su importancia", Discurso pronunciado en la inauguración del Comité Chileno de Cooperación en el Pacífico.
- (2) ORREGO Vicuña, Francisco: *La Comunidad del Pacífico en Perspectiva*, Chile, 1979, p. 90.
- (3) INSTITUTO de Estudios Internacionales. Universidad de Chile: *Las perspectivas de América Latina en relación a la Cuenca del Pacífico: Evolución y Perspectivas*, Nº 64, 1985.
- (4) DEL VALLE, Jaime: Ob. cit.
- (5) PAULI, Gunter A.: *La Cuenca del Pacífico. El nuevo centro de dinamismo mundial*, Conferencia Internacional, Colombia, julio 1987.
- (6) INSTITUTO de Estudios Internacionales. Universidad de Chile: Op. cit., p. 2.
- (7) VALENCIA Rodríguez, Luis: *Los Recursos del Mar*, Guayaquil, 1981, p. 5.